

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2006**

TEMA GENERAL: LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Mensaje once

Tener conciencia del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29; Col. 2:19; Ro. 12:4-5, 15; Fil. 1:8

- I. De acuerdo con la enseñanza de la Biblia y con nuestra experiencia espiritual, hay algo que se llama tener conciencia del Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29.**
- II. Tener conciencia del Cuerpo de Cristo es producto del disfrute de Cristo—Col. 2:16-19:**
- A. La persona amada y preciosa de la cual disfrutamos como nuestro alimento, bebida y hálito de vida, es la Cabeza del Cuerpo—1 Co. 10:3-4; Jn. 20:22; Col. 1:18; 2:19:
 - 1. Lo que disfrutamos de Cristo es, en realidad, algo de Él mismo como Cabeza; por tanto, cuando disfrutamos de Cristo, nos asimos de la Cabeza—vs. 10, 16-17, 19.
 - 2. El disfrute que tenemos de Cristo hace que Él sea nuestra Cabeza de una manera subjetiva así como en términos de nuestra experiencia—Ef. 3:8, 17; 4:15.
 - B. Cuando disfrutamos de Cristo, Él, la Cabeza, hace que nosotros tengamos conciencia del Cuerpo—Col. 2:19.
 - C. Cuanto más disfrutemos de Cristo, mejor comprenderemos, en términos de nuestra experiencia, que el Cristo que disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo; darnos cabal cuenta de esto hará que tengamos plena conciencia del Cuerpo y hará que amemos a todos los miembros del Cuerpo.
 - D. El Cristo que disfrutamos es la Cabeza, la cual hace que tengamos conciencia del Cuerpo; por tanto, el resultado de disfrutar a Cristo y de asirse de la Cabeza es que llegamos a adquirir plena conciencia del Cuerpo de Cristo—vs. 16-19.
- III. Tener conciencia del Cuerpo de Cristo equivale a dar cabida al sentir de la vida de Cristo en nuestro ser—3:4, 15; Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5:**
- A. El Cuerpo místico de Cristo es formado al mezclarse con nosotros el Cristo que es vida en cada uno de nosotros—Col. 3:4; 2:19:
 - 1. Si todavía llevamos nuestra propia vida, no podremos conocer esta vida que se mezcla con nosotros a fin de formar el Cuerpo de Cristo—Mt. 16:24; 1 Co. 2:14; 3:1-3; 12:12-27; Ef. 4:13-16.
 - 2. Tanto la Biblia como nuestra experiencia demuestran que aun cuando cada uno de nosotros es un miembro del Cuerpo de Cristo, la vida en cada uno de nosotros no es la vida *de un miembro* sino la vida *del Cuerpo*—1 Jn. 5:11-12; Ro. 12:4-5.
 - 3. En el Cuerpo de Cristo, cuando un miembro es unido al Cuerpo o es partícipe de la comunión con el Cuerpo, la vida que lo anima es la vida del Cuerpo, y la vida del Cuerpo es la vida de dicho miembro—1 Jn. 1:1-3.
 - 4. Esta vida se mezcla con nosotros a fin de llegar a ser el Cuerpo de Cristo—Ro. 8:10; 12:4-5.
 - B. En lo concerniente a tener conciencia del Cuerpo de Cristo, tenemos que comenzar con el sentir de la vida divina en nuestro ser—8:6:
 - 1. Este sentir se origina en el Espíritu de Dios y en la vida de Dios en nuestro espíritu—vs. 2, 10.

2. La vida divina en nuestro ser tiene cierto sentir, y nuestro espíritu regenerado también lo tiene—vs. 6, 16; 2 Co. 2:13.
 3. Este sentir es llamado el sentir de la vida, y tener este sentir equivale, además, a tener conciencia del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:15; 1 Co. 12:26-27.
- C. Si hacemos caso a este sentir, esto hará que tengamos conciencia de asuntos relacionados con el Cuerpo—Ro. 12:15.
 - D. Si cultivamos este sentir, el mismo nos capacitará para detectar los problemas que se suscitan en el Cuerpo.
 - E. Si hacemos caso a este sentir con la debida frecuencia y si amamos a Dios y nos preocupamos por la iglesia, este sentir llegará a ser el sentir del Cuerpo—2 Co. 11:28-29.
 - F. A causa de nuestra preocupación con nosotros mismos así como el amor que sentimos por nuestra obra en particular, este sentir interno es suprimido; esto nos muestra que el sentir que hemos de percibir con respecto a estar en el Cuerpo no es el adecuado y que todavía permanecemos en nosotros mismos—Ro. 12:4-5.
- IV. El Cuerpo de Cristo es universal, la vida en nuestro ser es universal, y el sentir del Cuerpo es universal—1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29:**
- A. Una vez que la vida divina y el Espíritu entran en nuestro ser, debíamos poseer un sentir universal, el cual consiste en tener conciencia del Cuerpo—Ro. 8:2, 10-11; 12:4-5, 15.
 - B. El sentir del Cuerpo es un asunto de carácter universal, pero este sentido se ha visto restringido en nuestro ser a causa de nuestros propios sentimientos y perspectivas particulares—Pr. 14:10; 2 Co. 6:11-13.
 - C. Cuanto más experimentemos ser quebrantados por el Señor y ser liberados de nosotros mismos, más descubriremos que el sentir del Cuerpo es universal—11:28-29.
 - D. Si poseemos el sentir del Cuerpo, cuando otros sufran o sean bendecidos, nos identificaremos con ellos y sentiremos las mismas adversidades o bendiciones—1 Co. 12:26-27.
- V. El hecho de que tengamos conciencia del Cuerpo de Cristo guarda estrecha relación con nuestra actitud mental—Col. 2:18; 3:2; Ro. 12:2-3; Ef. 4:23:**
- A. Nuestra actitud mental es la manera en que percibimos las cosas, lo cual reviste crucial importancia; percibir las cosas de manera apropiada y cabal denota que nuestra actitud mental es la normal.
 - B. Si carecemos del entendimiento adecuado del Cuerpo de Cristo, esto indica que nuestra actitud mental no es la apropiada, por lo cual no podremos tener el común reconocimiento del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; Ef. 4:22-24.
- VI. Por ser miembros del Cuerpo de Cristo, es necesario que tengamos conciencia del Cuerpo y que tengamos cierto sentir en relación con el Cuerpo—Ro. 12:15; 2 Co. 11:28-29:**
- A. Para llevar la vida del Cuerpo, es imprescindible que tengamos conciencia del Cuerpo—1 Co. 12:26-27.
 - B. Pablo hizo suyas las partes internas de Cristo Jesús al cuidar de la iglesia—Fil. 1:8:
 1. Pablo atendía a las necesidades del Cuerpo de Cristo haciendo suyos los sentimientos de Cristo—cfr. Hch. 9:4-5.
 2. Los sentimientos de Cristo por el Cuerpo se convirtieron en los sentimientos de Pablo por el Cuerpo.
 3. Al igual que Pablo, nosotros también debemos hacer nuestros los sentimientos de la Cabeza.
 - C. Si tenemos plena conciencia del Cuerpo de Cristo y lo tomamos en cuenta, el Cuerpo será la regla que rija tanto nuestros pensamientos como nuestras acciones—Ef. 4:15-16.

**Dar la honra debida al Cuerpo de Cristo
al tomar en cuenta el sentir del Cuerpo de Cristo**

- I. **“Toda vez que emprendamos alguna actividad, es imprescindible que tengamos la debida consideración por el Cuerpo. Debemos considerar el sentir del Cuerpo en cuanto a nuestras actividades. El mayor problema, y el único, es desconocer el Cuerpo y no tomarlo en cuenta. Si tomamos en cuenta el Cuerpo y nos ocupamos de él, no habrá problemas”** (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life* [Los problemas causantes de disturbios en la vida de iglesia], pág. 35).
- II. **“Nuestra actitud depende de lo que hemos visto del Cuerpo. El único remedio es que veamos el Cuerpo de Cristo. No se trata de consentir o disentir, ni tampoco de distinguir entre el bien y el mal, sino de discernir si algo procede del Cuerpo o no. Debemos tener plena conciencia del Cuerpo. Lo que el Señor desea obtener es el Cuerpo. No obstante, hoy en día a muchos no les importa el Cuerpo”** (pág. 30).
- III. **“Nosotros estamos aquí por causa del Cuerpo. No podemos poner en práctica las iglesias locales sin el respaldo del Cuerpo y del recobro. Si practicamos la vida de iglesia en nuestra localidad sin tener en cuenta el Cuerpo, nuestra iglesia local se convertirá en una secta local”** (pág. 35).
- IV. **“Cuando estemos por hacer algo, no debemos olvidar que somos miembros del Cuerpo, y que el Cuerpo no es solamente una iglesia local. La iglesia local no es un ‘cuerpo local’; de ser así, ella vendría a ser una secta local”** (pág. 29).
- V. **“Tanto el ministerio como muchas de las iglesias del recobro tomaron la decisión de poner en cuarentena a los que causaban división. Algunos no aceptaron tal decisión e incluso se unieron a ellos. Al hacer esto, ellos han desdeñado el sentir del Cuerpo”** (pág. 29).
- VI. **“De acuerdo con el principio enunciado en Romanos 14, nosotros recibimos a todos los hijos del Señor, pero de acuerdo con Romanos 16:17 tenemos que fijarnos en los que causan divisiones y apartarnos de ellos. No podemos recibir a quienes causan divisiones y han sido puestos en cuarentena por el Cuerpo ... Repito, esto guarda estrecha relación con nuestra práctica de la vida que es propia del Cuerpo. Si una iglesia local recibe a alguien que ha ofendido en gran manera al Cuerpo, es obvio que esa iglesia local no está en armonía con el Cuerpo ni se hace uno con el Cuerpo. Tenemos que tomar en cuenta el Cuerpo”** (págs. 30-31).
- VII. **“Recibir a una persona que ha ocasionado problemas en el recobro y que continúa haciéndolo sería hacer algo que afecta en gran medida al Cuerpo ... El Cuerpo ciertamente tendrá que mostrar su preocupación a una iglesia local si entre ellos hay alguien que causa divisiones y que ellos no han sabido disciplinar. Si ellos no disciplinan a tal persona, han errado y están ofendiendo al Cuerpo”** (pág. 31).
- VIII. **“Independientemente de cuánta ayuda hayamos recibido de un individuo en el pasado, si él hace algo que ofende al Cuerpo, nosotros tenemos que poner en práctica la verdad. Debemos conocer el Cuerpo y poner nuestra confianza en el Cuerpo ... ¿Deberíamos prestar atención a las iglesias o simplemente proceder de acuerdo con nuestro juicio personal sobre la situación? Si desdeñamos la notificación que nos fue hecha por tantas iglesias y procedemos a investigar la situación por nosotros mismos, ciertamente esto ofende al Cuerpo. ¿Respetamos al Cuerpo o a nosotros mismos?”** (pág. 32)
- IX. **“El recobro existe en función del Cuerpo y no de ningún individuo ni de ninguna iglesia local individual. Si deseamos hacer algo, debemos pensar cómo reaccionará el Cuerpo, o sea, el Recobro. Los problemas se deben a que no vemos el Cuerpo ni lo tomamos en cuenta ... Tenemos que honrar el Cuerpo”** (pág. 35).